México: una transición incierta

Jorge Alonso, Alberto Aziz Nassif y Jaime Tamayo (coordinadores), *El nuevo Estado mexicano. Estado y política* (tomo II), México, Nueva Imagen-Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1992, 273 pp.

En 1982, Jorge Alonso reunió a investigadores y analistas de la UNAM, la UAM, la UIA, el Colmex, el CIESAS y a especialistas de distintas revistas para discutir al Estado en México. El futuro de aquellas horas de debate fue la publicación del libro *El Estado mexicano*, coordinado por el propio Alonso.

Diez años después y en un contexto político, económico y social distinto al de aquel entonces, casi cincuenta analistas respondieron a una invitación del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social y su unidad regional Occidente en Guadalajara, la Universidad de ese mismo Estado, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM y con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, realizaron un nuevo seminario en Chapala, Jalisco, en donde discutieron sobre una amplia variedad temática que ahora se condensa en cuatro tomos bajo el título común de *El nue-*

vo Estado mexicano. El tomo I, que se titula "Estado y economía"; el tercero, "Estado, actores y movimientos sociales"; el cuarto lleva el título de "Estado y sociedad", y finalmente el segundo tomo corresponde al "Estado y política", del cual nos ocuparemos de comentar en esta ocasión.

Para comenzar, este segundo tomo condensa diez ensayos de distintos analistas en los que se aborda la relación entre el Estado y la política. Inicia el texto Arturo Sánchez Gutiérrez con su ensayo "El Estado y los militares en los años ochenta". Su argumentación central es que el aparato militar en México ha manifestado una alta lealtad hacia el Estado, situación envidiable para el resto de los países de América Latina. Sin embargo, ello no quiere decir que los militares se mantengan al margen de los sucesos políticos del país. En principio, han actuado, y seguramente lo seguirán haciendo, en la disolución de actos públicos, en la toma de locales sindicales, conflictos agrarios, etcétera, y también en auxilio a la población en casos de desastre, como apunta Sánchez Gutiérrez. Este y otros aspectos más son revisados en el presente ensayo, aspectos tales como la modernización de las fuerzas armadas, su crecimiento, su armamento, tareas de

apoyo al gobierno civil y las relaciones que guardan con éste. En suma, el texto de Sánchez Gutiérrez es valioso porque hay un desconocimiento significativo de las fuerzas armadas del país y, sobre todo, porque el escaso material que sobre este tema existe ha provocado, incluso hasta en los políticos más importantes o influyentes del país, un acercamiento mucho más certero sobre el ejército mexicano.

Manuel Rodríguez Lapuente presenta su ensayo "El Estado y el partido". En el texto se aborda el concepto mismo de partido de Estado y la transformación que, en el caso del partido oficial, el PRI, ha experimentado con el transcurso de los años, prácticamente desde su fundación. Además, Rodríguez Lapuente pone especial atención al surgimiento de un partido político como el PRI creado desde el poder para cumplir un doble objetivo. El primero, dar una legitimidad legal a todo proceso electoral y, el segundo, tratar de ordenar civilizadamente todo proceso que hasta antes de 1929 los caudillos de la Revolución habían podido resolver sólo a balazos. Igualmente, el texto aborda la categoría de los regímenes totalitarios y los pone a contraluz de partido casi único. Y, sin embargo, sorprende que Rodríguez Lapuente eluda un as-

pecto histórico que, a mi juicio, es el parteaguas de la vida política del país: el asesinato de Alvaro Obregón en julio de 1928.

"El Partido Revolucionario Institucional: los intentos del cambio", es el título del ensayo de Rafael Loyola y Samuel León. Se percibe en el texto una minuciosa investigación que parte de la reforma política de 1977 y pasa por los descalabros electorales más significativos del PRI en el inicio del régimen de Miguel de la Madrid, su malograda XII Asamblea Nacional, el surgimiento de la Corriente Democrática, el PRI bajo el régimen de Carlos Salinas, hasta concluir con la XIV Asamblea que tantos problemas y divisiones generó y los serios obstáculos a los que el partido oficial se enfrenta para convertirse en un verdadero partido democrático, y además, para que redefina sus relaciones con el Estado.

El Partido de Acción Nacional (PAN), que es revisado y analizado por Leticia Barraza e Ilán Bizberg, también se enmarca desde una perspectiva distinta: como un partido político que electoralmente ha ido creciendo de manera importante. Aunando a ello, los autores establecen la relación existente entre las clases medias del país, el desarrollo económico junto

con la relación que se tiene con el gobierno. Este último aspecto ha sido, seguramente, el factor más cuestionado y que mayor divisionismo ha producido entre dos corrientes al interior del PAN: "neopanistas", con tendencias liberales y "panistas tradicionales", que asumen posturas solidaristas. Además, el ensayo de Berraza y Bizberg revisa la división partidaria con la reforma electoral de 1989, en donde el dirigente nacional panista, Luis H. Álvarez, negocio junto con otro destacado "neopanista", Diego Fernández de Cevallos, dicho proceso, lo que trajo como consecuencia un divisionismo significativo con los "panistas tradicionales", como Jesús González Schmall, Gabriel Jiménez Remus y Bernardo Bátiz.

Jaime Tamayo, coordinador de "Estado y política" y de los cuatro tomos en general, presenta un ensayo interesante, puesto que reflexiona sobre el nuevo Estado mexicano, como él mismo lo señala, y lo relaciona con una de las fuerzas políticas más significativas del país: el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Su ensayo, "El Neocardenismo y el nuevo Estado", es una acuciosa investigación sobre el PRD, dentro de un contexto denominado como reforma del Estado y, además, bajo el paradigma neoliberal que vive México.

La doctrina neoliberal, como se sabe, establece como premisa fundamental el retiro del Estado de la rectoría económica. En cambio, el PRD (fundado en mayo de 1989) propone la preservación de un Estado fuerte que posibilite la justicia social y la democracia; es decir, propone el Estado que emana de la revolución mexicana. Así, Tamayo anota que una vez concluidas las elecciones presidenciales de julio de 1988, en las que Cuauhtémoc Cárdenas fue el eje aglutinador de innumerables organizaciones sociales y políticas que lo postularon a la Presidencia de la República, se presentó la iniciativa de formar un solo partido. Al respecto, Rafael Loyola y Samuel León, cuyo ensayo comentamos en líneas anteriores, señalan que quienes ahora son los dirigentes del principal partido político de oposición, años atrás fueron connotados miembros de la Corriente Democrática del PRI. El estudio de Tamayo es completo e interesante al mismo tiempo, puesto que revisa las distintas tendencias ideológicas que existen en el PRD, su postura frente al gobierno y el Estado y, además, el acoso gubernamental que padece. Concluye Tamayo su escrito con la posibilidad de que se conforme una amplia alianza para reformar el sistema de partido de Estado que,

en el tiempo en el que se escribió su ensayo, parecía ser el Acuerdo Nacional para la Democracia (ACNADE) como el más viable, aunque finalmente dicho acuerdo se diluyó.

"La reforma electoral: adecuaciones a una democracia tutelada", es el ensayo de los compiladores de la obra *El nuevo Estado mexicano*. Aziz menciona en el título de su escrito un concepto poco conocido en México y tomado de Adam Przeworski: "democracia tutelada". Por ésta debe entenderse una democracia en donde el Estado modifica, de acuerdo con sus intereses, distintos de tipos de situaciones. De ahí, Aziz establece que la reforma electoral del actual régimen impulsada en octubre de 1989, resulta ser una reforma más formal que de fondo. En efecto, Aziz tiene razón, pues vista a la luz de los hechos tanto la reforma a la constitución en materia electoral como a la nueva Ley Electoral Federal (el COFIPE), resulta más que puntual el concepto de Przeworski.

El ensayo de Aziz concluye enumerando una serie de factores que deberán ser nuevamente puestos en la mesa de discusión. Por un lado, el proceso de reforma mexicano seguirá dominado por lo que se ha llamado el "gradualismo". Por otra parte, se re-

quiere de voluntad política de todas partes involucradas en dicho proceso.

Estos dos factores son en principio lo que Aziz considera como algunas de las distintas estrategias para acceder a la democracia.

Carlos Martínez Assad nos presenta su ensayo titulado "El despertar de las regiones", en donde señala que el movimiento obrero y el movimiento campesino le dan un sentido distinto a la idea que durante años tuvimos sobre el federalismo. Esto se debe en principio, según lo plantea Martínez Assad, a la modernización del propio Estado; en tanto, el municipio como lugar base de la administración pública federal irá adquiriendo mayor importancia. De ahí que las distintas regiones del país vayan adquiriendo reivindicaciones muy propias de su localidad. De hecho, el ensayo de Martínez Assad puede ser considerado como una redefinición del municipio y, a la vez, como la puesta en escena de un nuevo acuerdo nacional que reconozca la tradición del federalismo en México.

Con conclusiones distintas, pero con una línea argumentativa coincidente en algunos momentos, Laura Patricia Romero nos presenta su trabajo "La reforma del Estado y los movimientos sociales regionales". De esta manera, los movimientos socia-

les que se suceden en cada región, y acorde como nos los presenta Patricia Romero, tendrían una redefinición importante en tanto que buscan formar parte de los movimientos locales y, en consecuencia, de los proyectos nacionales.

Como bien apunta la autora, los movimientos antes de ser nacionales tienen, necesariamente, que ser regionales en primer lugar; sólo así se entendería el interés de partidos políticos para atraer esos movimientos bajo su directriz.

Silvia Gómez Tagle, con su destreza ya conocida para abordar temas de política electoral, nos presenta su ensayo "La ruptura en las elecciones mexicanas: 6 de julio de 1988". Este ensayo es una revisión puntual de los sucesos más significativos de las elecciones presidenciales de 1988, pues es ya un lugar común referirse a ellas como el principio de un cambio político aunque, visto en perspectiva con las elecciones federales de agosto de 1991, dicho cambio político parece postergarse. A pesar de ello, el escrito de la maestra Gómez Tagle tiene la virtud de discutir la estabilidad del sistema, la participación electoral, los resultados de la jornada electoral de 1988, lo que ella misma llama como "la descalificación electoral" de los

resultados de dicha jornada cívica y concluye con una apuesta sumamente interesante: la necesidad de crear primero un consenso para iniciar, después, una transición democrática pacífica.

El texto concluye con una colaboración minuciosa y completa sobre un tema fundamental hoy en día: la defensa de los derechos humanos. El artículo cuya autoría se debe al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, hace una revisión larga e innecesaria de la situación económica de México, aunque concluya con una acertada disertación sobre un tema capital en nuestro país, como son los derechos humanos denominados en el texto como derechos políticos.

Alejandro Noriega González